

EL CRISTIANISMO EN LA POESIA

DE GUILLERMO VALENCIA

Escribe: Stanley W. CONNELL

De la Universidad de Minnesotta

Versión de Carlos LOPEZ NARVAEZ

(Conclusión)

LA FE. En 1912 Valencia publicó el poema **Dijo la lechuza** (57), incorporado después en la edición de **RITOS** de 1914. Este poema contiene magnas revelaciones como balance entre la fe y la razón, activas y vigilantes en el mundo espiritual del poeta. En Valencia nunca, en modo alguno, apareció la angustia de Unamuno, ese deseo vehemente en la aceptación de una fe sin razonamiento alguno. En concepto de Valencia, Fe y Razón tienen su reino individual, independiente, siendo el de la fe infinitamente mayor, mas extenso que el de la razón. En el poema que nos ocupa la Fe está simbolizada por la lechuza, al paso que la razón lo está por la luz. La lechuza padece con la luz:

**Cuando el sol, por los ámbitos del mundo
tendiendo va su roja cabellera,
cuántos me burlan con desdén profundo
y cuántos compadecen mi ceguera!**

Pero la lechuza observa que cuando llega la noche —o sea, cuando la razón falla—

**todos envidian mi falaz miopía,
todos la perspicacia de mis ojos.**

La tesis valenciana es que la fe, vulnerable como es lógico,

**...Sabe cruzar por los horrores
de la duda; vencer los estertores
de la muerte y mirar entre la Nada...**

Fe y razón saben convivir en el espíritu, en la mente y en el corazón del poeta, sin exclusión ni incompatibilidad algunas. Declara sin reservas su credo de católico, su fe en Dios, y de ella hace profesión, no solamente en sus poemas, sino en la cotidianidad de su existir activo y generoso, principalmente en y para su cara ciudad de Popayán.

Redención. En 1932 Valencia elaboró el poema titulado **La Balada del pozo**, (59) inspirado en una parábola oriental, cuya lección apologética es la de buscar y esperar a Cristo como suprema respuesta a nuestras necesidades, al Redentor que siempre está esperando, cuando y dondequiera, al hombre para redimirlo de sus culpas. Actúan en el poema unos paralelos por demás obvios, que deben interpretarse sin embargo en forma no concreta sino vaga, por cuanto el simbolismo desaparece a la luz de un escrutinio exacto. Los símbolos supremos son: el Emir-Dios, el Pastor-Cristo, el rebaño-la humanidad. El escenario es el desierto, elemento muy frecuente en la poesía de Valencia **San Antonio y el Centauro, Palemón el Estilita, Los Camellos** y éste, donde el desierto es puerta de evasión. Cuenta la historia de un Emir árabe que moraba con su ingente hato de caballos en un extenso oasis del desierto del Sahara. Allí había cercado un enorme espacio donde encerraba los hermosos ejemplares para defenderlos de los beduinos y de las fieras del desierto. Cierta día una furiosa tempestad destruyó las cercas del recinto y los animales salieron en desbandada. Los servidores que el Emir despachó en su alcance y recobro, regresaron con los brazos caídos sin haber logrado que los fugitivos renunciaran a su libertad: cuando los buscadores se acercaban a la caballada, esta emprendía un verdadero vuelo de dispersión. De nada le sirvieron al Emir los consejos de sus sabios; y estos apenas si se oían entre ellos. Fue entonces cuando apareció por el aduar una figura cuya descripción hace recordar al protagonista de **San Antonio y el Centauro**:

**A la tarde, pastor haraposo,
de ojos vagos, enjuto y cetrino,
con su negro cayado nudoso
a la tienda se abrió camino.**

El pastor dícele al Emir que "Sólo Alah es grande", y que con la ayuda de Alah, él podrá hacer regresar el ganado a su encierro. El Emir entra en duda, los que lo rodean le advierten que enviar a ese pastor a recuperar los animales puede que sea un "...buen trato, mas si es farsa, córtale al brujo la cabeza. "Unos días después, el arruinado Emir, sentado en lo alto de un monte no lejos de su oasis, divisa al pastor que regresa; llegado a su presencia, lo invita a recibir la manada recobrada. Pero el Emir monta en cólera y le dice "pague la horca el vil engaño". A lo cual el pastor se limita a replicar:

**Monta —le dice— y cuando vuelvas,
para el baldón tu aduar es bueno:
átame a un árbol de tus selvas.**

Juntos se dirigen al oasis donde los caballos del Emir lo esperan. Ante el asombro del jeque el pastor explica:

**...Bien sabes
que ningún ser sin agua vive:
desde la oruga hasta las aves,
la carne ese jugo recibe.**

**Fuí al desierto; cegué los pozos
(tú sabes que allá son contados)...**

Cerrados los pozos, los animales enloquecidos de sed, recordaron los del Emir y a ellos volvieron en galope, porque el agua desde allí

los llamaba "con voz de vida". Y cuando el Emir agradecido ofrece al pastor una recompensa, este con humildad le responde:

**...Sólo reclama
de ti quien no vive de ciencia,
que tus labios busquen la fama
sobre el Libro de la Experiencia.**

Continuando la parábola, en la segunda parte del poema aparece la referencia a Cristo:

**Siglos después bien se sabía
que en lueñas tierras un Rabino
las muchedumbres atraía
y les mudaba el agua en vino.**

**Que anduvo errante por tres años
sembrando amor con manos tiernas,
que hablaba al pueblo, sin engaños,
desde el brocal de las cisternas,**

**y que una vez le dijo al mundo:
"Yo soy la fuente de agua viva",
y el que lo oyó gustó el profundo
sabor de un agua no sabida...**

**Y ha veinte siglos que el Rabino,
dulce pastor del hombre fiero,
piensa ante el pozo cristalino;
"Aquí llegarán, y aquí espero".**

Como lo anotamos atrás, los elementos que Valencia hace actuar en esta parábola es menester interpretarlos con cierta libertad, pues de otra manera podría resultar que Dios amenazaba coléricamente a Cristo con la muerte, y que el Salvador llevaba con engaños a la humanidad hasta las fuentes de la vida eterna. La segunda parte del poema, sin embargo, contiene muy claramente el mensaje del poeta: no debemos apartarnos del manantial de la vida descrito por Cristo en el Nuevo Testamento:

"Todo aquel que beba del agua que yo he de darle, jamás volverá a tener sed; el agua que yo le daré se convertirá en un manantial de vida eterna (59).

Cuando los hombres dejen de abreviar en pozos de iniquidad, volverán a los manantiales de la vida eterna.

CRISTO como solución de la desigualdad social. Son muchos los que señalan en *Anarkos* (60) la obra magna de Valencia. Lo escribió en 1897 y apareció en la edición primera de *Ritos* (1899). Difiere un poco del resto de los poemas del Maestro, por cuanto es el único que tiene lo que pudieramos llamar un tema político. La parte expositiva, inicial del poema, desarrolla la cuestión social de la desigualdad, describiendo el contraste entre la miseria de un perro que muere en la calle y el regalado vivir de otro, cuidado por manos ricas. Las miserias de la clase trabajadora la describe ejemplarizandola en la de los mineros. Esta pobre humanidad se forma con la "fecunda horda / que llena el mundo de vencidos". Valencia se conduele de ella y la exalta:

**Llor a los valientes campeones
que perdieron sus vidas
entre los socavones!**

Igualmente reconoce la potencialidad explosiva de su naturaleza:..

**Son los hijos de Anarkos! Su mirada,
con reverberaciones de locura,
evoca ruinas y predice males:
parecen tigres de la selva oscura
con nostalgias de victima y juncales.**

En la parte final del poema plantea dos cuestiones: "Quién los conciliará?". La respuesta la dió León XIII en su Encíclica **Rerum novarum**, donde señala los principios de una justicia social para las clases trabajadoras:

**y de sus labios tiernos
salió como relámpago imprevisto,
a impulso de los hálitos eternos,
esta sola palabra:**

JESUCRISTO!

Esta solución es la que resuelve el conflicto "...según la clara ortodoxia del autor, de conformidad con las doctrinas de la Iglesia Católica" (61). Juna Lozano y Lozano señala esta solución como "el socialismo católico de ANARKOS" (62). Valencia, enemigo de la violencia anárquica, señala que el padecer humano sólo puede remediarse con la Fe. Si nos detenemos a pensar que el poeta contaba apenas 24 años cuando escribió este poema, se viene en cuenta de la impresionante madurez de conceptos. En esta creación, que Valencia mantuvo y recitó con nítida memoria a todo lo largo de su vida, se ofrecen al par la belleza y la cruda realidad en una forma que revelan por igual la sensibilidad y la fe cristiana que colmaban su alma.

Y nos es menos de observar que al lado del desarrollo de un tema como el de **Anarkos**, nada frecuente en Valencia, el poeta hizo uso de ciertas libertades de ritmo y de verso que lo insularizan dentro de las características generales, de su obra (63). Escribió el poema en combinación de heptasílabos y endecasílabos, agrupándolos o alternándolos, y prestando más atención a la armonía integrada del poema que a la arquitectura poemática.

Alabanzas y Plegarias. Un corto grupo de poemas religiosos escribió Valencia en Honor de Jesucristo, de la Virgen y de algunos santos, prelados y ministros del culto.

En 1915 fue escrito el espléndido soneto "A Jesucristo" (65), inspirado en la Crucifixión del Señor, poema muy objetivado y en el que Valencia describe al Salvador en el suplicio de su cruz, dándole una radiante interpretación:

**Plúgote así para que el hombre insano
torne al bien; sus oráculos inciertos
deje y no tema tu cautiva mano:
para que por ciudades y desiertos
hallarte pueda el pecador humano
los amorosos brazos siempre abiertos...**

René Uribe Ferrer anota cómo, por la elevación del tono, este soneto recuerda al punto los de Lope de Vega en sus épocas de más intenso arrepentimiento (66).

Uno de los dos poemas que Valencia dedicó a la Virgen Madre de Dios —**Oh Madre!** (67), constituye fervida plegaria, en que primero pide la maternal mediación entre Dios-Hijo y el hombre, y termina implorando al Creador la fortaleza y el favor para el creyente:

**Si es mi sino luchar, dále a mi sino
vigor de torreón contra el demente
genio del mal. Exalta mi fe ardiente,
hasta morir por Ti si así convino.**

Sencillo pero intenso, este pequeño poema es uno de los más firmes testimonios de sinceridad del católico.

El segundo poema —**Mater Christi**— (68) fue compuesto en octubre de 1942, ocho meses antes de morir, a plena conciencia de que su existencia estaba ya llegando al final. Lo dedicó a su carísimo amigo el Exmo Sr. Juan Manuel González Arbeláez, Arzobispo entonces de Popayán, de quien recibió los últimos auxilios sacramentales el poeta. La primera parte del poema relaciona los incidentes de la vida de María, desde la Anunciación hasta la Crucifixión. En la segunda mitad del poema le rinde alabanzas por la ayuda que dispensa a los artistas, las monjas, los atletas, los mártires; a los mendigos, los niños, y hasta a quienes se rebelan contra el divino Hijo. Este poema, igual que el último —**Ofrenda**— no dejan duda sobre la premonición del poeta: el término de su existencia no estaba muy distante.

En tres poemas Valencia rinde honor a otras tantas figuras del santoral católico. El contenido de ellos demuestra palmariamente en el poeta lo que en el ritual de su fé se llama la Comunión de los Santos. **Loa del pobrecillo** (69), escrito en 1926, conmemora el VII centenario de la muerte de San Francisco de Asís. Está hecho en dodecasílabos, metro al que prestaron renovada atención los poetas de la escuela modernista (70). Dice allí el poeta que su fe le ha permitido contemplar al Santo durante fugaz instante con “los ojos de la fantasía”.

**Como en otro tiempo los hijos de Umbría.
Rico de sonrisas, de saudades lleno,
manso, dulce, bueno como el Nazareno,
a aliviar tristezas Amor te traía.**

En esta momentánea visión, San Francisco le enseña cómo llevar una cristiana vida:

**Compasión, amor, son el pan del Cielo
y la Tierra, el hombre puede hacer el bien
con mano suave: la ruta es Belén.
El Padre nos manda su ángel de consuelo;
la meta es un monte de Jerusalén.**

Pero en la estrofa siguiente —última del poema— previene el poder de las fuerzas anticristianas del mundo como hostiles a las enseñanzas del Serafín de Umbría:

**Y de los confines de una estepa helada
trajo el viento el eco de una carcajada**

**que fuese una tromba de fuego y carmín;
y del Santo imbele, de faz extenuada,
hirió los oídos la voz de Lenin... (71)**

Este remate da al poema una especial significación actual, contemporánea, como que la voz que hace mofas desde la helada estepa no es otra que el aullido ruso del comunismo ateo.

Otro poema honorante fue el dedicado a San Antonio de Padua, (72) contemporáneo de San Francisco de Asís. Igual que **Loa del Pobrecillo**, este poema conmemora el VII centenario de la muerte del Santo. En la primera parte del poema se describe cómo los **conquistadores** trajeron a América la imagen del Santo lusitano como "protector del que lucha". Más tarde, una vez sentados los reales en la tierra occidental, las gentes apelaban al Santo para pedirle ayuda en ciertas circunstancias:

**Niño enfermo, sortija robada, prenda huida
bien oculto, hombre muerto, sér desaparecido,
todo tornó a su dueño, volvió todo a la vida
por el tesón ingenuo con que te fue pedido.**

La devoción a San Antonio es una de las más populares entre los católicos de Colombia, y en especial de las clases pobres: Valencia lo señala en estos razgos:

**Te he visto ennegrecido por el humo en la choza,
allí do sala, alcoba, fogón son uno mismo.**

Viajando por tierras colombianas, particularmente por las montañas, es frecuente encontrar a la vera de los caminos pequeños retablos más o menos rústicos consagrados al Santo a quien también piden amparo y ayuda los caminantes. Durante la noche nunca falta en esas hornacinas devotas la iluminación con velas de ex-votos que los viandantes van dejándole al pasar. Algunas veces el vulgo echa mano de recursos supersticiosos para asegurarse el socorro del Santo; Valencia describe alguno de los más usados:

**Para captarte brindan las mieles de los "Gozos";
más si en oirles tardas, con una sogá al cuello
te sumen bajo el agua dormida de los pozos
hasta que dé el milagro su práctico destello.**

Pero también se apunta que a San Antonio recurren personas de refinada mentalidad:

**Más no sólo el ignaro busca alivio a su pena
en tu bondad: la mente cultivada te busca
para ver a tus plantas quebrarse la cadena
de duda y de pesar que al espíritu ofusca.**

El poema remata con una sorprendente y original metáfora en que las hormigas resultan con calidad celestial mayor que la del hombre:

**Más célicas que el hombre, las fútiles hormigas
vierten a quien les pide la miel de su nectario;
vuelcan para los ótros las pródigas amigas
los frutos conseguidos en el combate diario;**

Por eso llama a San Antonio "la hormiga celeste" que, "de tanto dar, enseñas a dar, al hombre avaro"

El soneto de Valencia a Santa Teresa de Jesús —**Los Siete Dones**— (74) es tan sencillo como sincero, a tono con la Santa misma por quien Valencia siente inmensa admiración:

**Piensas, y la eternal sabiduria
preserva tu feliz entendimiento;
hablas, y tu decir es un portento
y es tu consejo saludable guia.**

Valencia dedicó uno que otro soneto a selectos amigos (75) que lo fueron de intimidad. El más antiguo de ellos es el titulado **Pax Nobis**, (76) compuesto en 1907, con dedicatoria **A un pastor de almas**; lo fue el Exmo. Sr. Arzobispo don Manuel Antonio Arboleda, con ocasión de habersele elevado a esa dignidad para la arquidiócesis de Popayán. Con él Valencia "llevó una confraterna amistad de condiscípulos o contemporáneos del Seminario Conciliar payanés" (77).

Al padre Pallais (78). Compuso Valencia este soneto en 1920, para corresponder a la visita del sacerdote nicaragüense (79) a Popayán. La profunda impresión que a Valencia le causó la visita del Padre Pallais se condensa en estos versos:

**Llegaste con el blando pisar del pie divino.
Yo en la arcaica vitela que mi gruta ilusoria
guarda, pinto el relato de esa mágica historia
del Hombre que llegó a tornar mi agua en vino.**

Valencia, amigo grande, con la grandeza que lo caracterizaba, de otros artistas, vió y llamó al Padre Pallais como a un "dulce hermano en la flauta doliente"

El soneto **A un Conductor** (80) es de la misma época del anterior. El "conductor" era Monseñor Rafael María Carrasquilla,

...uno de las más encumbradas eminencias humanísticas, de los príncipes de oratoria sagrada que hemos tenido en Hispanoamérica por esos aspectos. Durante muchas décadas fue Rector Magnífico del ilustre y glorioso Claustro del Rosario, de Bogotá, semillero de glorias colombianas en todos los frentes y niveles de la cultura grancolombiana. Monseñor Carrasquilla fue gran conductor y Maestro de juventudes (81).

En este soneto, escrito con ocasión de la muerte del eminentísimo Prelado y Maestro, Valencia pinta la caravana humana dirigida por sus "conductores":

**y Dios viendo pasar en la negrura
del tiempo mudo la falange humana,
y trecho a trecho, colosal figura
a quien El mismo, antorcha soberana
entrega —porque alumbren el camino—
los conductores de la caravana.**

Valencia anota que Paganismo y Cristianismo, juntos, tuvieron morada en el "castillo espiritual" de Monseñor Carrasquilla:

En tu castillo espiritual, do impera
la noble savia de vigor latino,
cifra su lustre la pagana era,

aunque a la Cruz del Redentor Divino
te acerques y con mano reverente
le deshojes el haz capitolino.

Dijerose que Valencia proyectaba allí y así su propio espíritu, pues el Maestro laico, lo mismo que el eclesiástico, amaba también rondar los contornos del Capitolio (82), en el camino hacia el Monte de la Cruz.

ESTADISTICAS.

En realidad, no es muy crecida la producción poética de Valencia. El Índice del contenido en la edición Aguilar 1955, que presume de **Obras Completas** (83), en lista 188 poemas originales y 209 traducciones (84), que dan un total de 397 piezas. De los poemas originales, solamente 31 tienen carácter religioso. Bien se advierte que los poemas religiosos no constituyen la mayoría, ni mucho menos, en el acervo poético de Valencia (85). Pero tampoco ello trasciende a una disminución en el papel que el Cristianismo jugó en la vida personal, social y pública del hombre Valencia; sin contar que dentro de los óptimos poemas suyos, la proporción de los religiosos se destaca patentemente mayor así en cantidad como en elevación. Para refrendar esta apreciación está la bien autorizada antología **Poemas de Colombia**, conformada por la Academia Colombiana de la Lengua (86), en la cual figuran 15 poemas de Guillermo Valencia, todos originales, escogidos por el voto de los miembros de la Corporación. De estos quince poemas, siete son de tema esencialmente religioso (87).

Otro índice importante de la significación del cristianismo de Valencia en su obra de poeta, es el propio concepto y juicio sobre su credo y principios católicos: siempre y dondequiera se abordó el punto, declaraba que el poema de sus predilecciones era **San Antonio y El Centauro** (88), el que, con **Las dos cabezas**, **Anarkos** y **El Artista**, integraban el grupo de "los que mantenía en impecable memoria" (89). Y tres de ellos son esencialmente religiosos.

CONCLUSION

El ámbito y ambiente en que Valencia vino a la vida —hogar y ciudad— en los que discurrió la casi totalidad de sus días, donde escribió y donde murió, generaron una influencia que vigorosamente se evidencia en su obra de poeta. El catolicismo colombiano, en general, y el de Popayán en particular, condensados en un hogar virtuoso, no podían menos de estimular su fe y señalarle derrotero espiritual a su vida. Instrucción, formación y educación se las dieron eclesiásticos franceses en el Seminario Conciliar de Popayán, entre ellos su inolvidable y dilecto Padre Malezieux, su inspirador espiritual e intelectual. Desde la infancia hasta las cumbres de su brillante carrera literaria y su je-

rarquía política, y hasta el término de su existir, Guillermo Valencia hizo de su mente y de su corazón, de su pensamiento y de su palabra, de su prosa y de su poesía almenados y esbeltos baluartes de la Fe Católica.

Una ojeada sobre la obra poética de Guillermo Valencia basta a establecer que si bien la cantidad de los poemas religiosos constituye sólo una breve proporción respecto al volumen total de aquella —un 16% dentro de la obra original— en cambio la mitad de los poemas considerados como los mejores están inspirados en asunto religioso. Son poemas que jerarquizan sus primores y sus tonos desde el acendrado humorismo y las admoniciones palpitantes de **Codicilo** y de **Las Dos Cabezas**, hasta las desgarradoras y sangrantes imágenes de **En el Circo**. Incluyen también temas históricos, de ambos Testamentos, poemas de filosofía cristiana y de ética y apologética, poemas glorificantes de Cristo, de María Santísima y de los Santos. En algunos de ellos espelende el polemista, armado solo de Verdad - Belleza, en la contraposición de cristianismo y paganismo, para la victoriosa exultación del Dios Único. Y todo ello como genuino producto y proyección de una clásica formación y educación católicas, en las que se conjugan sin detrimento esencial el sentido de la estética pagana y el sentimiento y la filosofía del Cristianismo. **Anarkos**, considerado unánimemente como la obra maestra de Valencia, entrega la solución cristiano-católica al universal problema de la desigualdad social; solución la más exacta y factible para todo el que posea una mentalidad religiosa de la calidad de la de Valencia.

Por parte alguna, en forma alguna, se encuentra sombra siquiera de duda valenciana sobre la existencia de un Dios todo Poder, todo Justicia, todo Esperanza, todo Misericordia: ni vacilación alguna frente a las doctrinas de la Fe católica. Concilió, así en su espíritu como en su corazón, la razón y la fe; por ello no sintió jamás la torturante angustia de Unamuno. A diferencia de ciertos artistas —quizá pseudoartistas— que apelan al uso ligero, epidérmico de la religión sólo como externo decoro de una estética, o peor aún, de una ética en moda, Valencia hizo del arte una bandera de fe, y a la mayor honra y glorificación del Cristianismo.

NOTAS

- (57) Aguilar, **Obras**, p. 82 (58) *Ibidem*, p. 616. (59) San Juan IV-14
- (60) Aguilar, **Obras**, p. 128 (61) V. prólogo de Guillermo Valencia: *Antología Poética* Bogotá, 1952, p. 23
- (62) J. Lozano y Lozano, *op. cit.*, p. 372.
- (63) Sonja Karsen tiene hecho un verdadero tratado sobre la versificación de Valencia, en su obra (pgs. 157-178). Anota que en **Ritos** el poeta se restringe casi exclusivamente al uso del endecasílabo y del alejandrino. Observa igualmente la preferencia por el soneto, pues que aproximadamente las dos terceras partes del poemario están constituidas por sonetos, a la manera clásica española en endecasílabos, o en el moderno metro del alejandrino.
- (64) V. también J. Núñez Segura, *op. cit.*, p. 318. (65) Aguilar, **Obras**, p. 590.

- (66) R. Uribe Ferrer, *op. cit.*, p. 80. (67) Aguilar, **Obras**, p. 591 (68) *Ibid.* p. 624.
- (69) Aguilar, *ibid.*, p. 593. (70) Karsen, *op. cit.*, p. 165., donde se encuentra un excelente análisis sobre el verso dodecasílabo en Valencia.
- (71) Lenin murió en 1924, dos años antes de que fuera escrito el poema.
- (72) (1195-1231) Predicador franciscano, a quien el Sumo Pontífice León XIII llamó **el Santo de todo el mundo**, en razón de su popularidad universal. Predicó en Francia y en Italia. Fué en este último país donde concentró todo su esfuerzo adoctrinante, especialmente en la región de Padua, donde murió. Fue canonizado por el Papa Gregorio IX el 30 de mayo de 1232, y el Papa Pío XII le otorgó el singular título honorante de Doctor de la iglesia, en 1946.
- (73) Aguilar, **Obras**, p. 605. (74) Aguilar, *ibid.*, p. 597. Sin fecha.
- (75) V. también el poema Al Padre Malezieux, comentado atrás. (76) Aguilar, *ibid.*, p. 92.
- (77) Carlos López Narváez en carta al autor. San José de Costa Rica, abril 8, 1967.
- (78) Aguilar, **Obras**, p. 509. (79) El Padre Héctor Azarias Pallais era un sacerdote nicaragüense, fervoroso valencianista. Hizo viaje expreso a Popayán (Cauca, Colombia) en solicitud de conocer personalmente al Maestro y de un prólogo para un libro de versos, pues el Padre Pallais era un alto poeta" (Carta de C. López Narváez, citada).
- (80) Aguilar, **Obras**, p. 573. (81) C. López Narváez, Carta citada.
- (82) "Capitolino" alude a los dioses cuyo culto estaba centrado en el Capitolio, la menor de las siete colinas romanas, y que está coronada por el templo de Júpiter.
- (83) "...no sobra anotar que no hay tales **obras completas**, como dice la edición Aguilar. Quedose por fuera una veintena de sonetos magníficos, unos galantes, punitivos otros, unos festivos, otros pesimistas y satíricos" (vena y aspecto que bien merecerían un ensayo a fondo en la personalidad poética de Valencia el hombre)". Carta de C. López Narváez al autor, ya citada. San José de Costa Rica, abril 8, 1967.
- (84) Cifras tomadas de la *op. cit.*, de O. Echeverri Mejía, pág. 73: del inglés, 7; del alemán, 32; del francés 32; del griego, 2; del italiano, 19; del portugués 11; del ruso, 1. **Catay**, 1929, contiene 104 traducciones: 99 poemas chinos, 5 árabes, todos los cuales fueron vertidos del francés (**La Flauta de Jade**, de Franz Toussaint).
- (85) Tampoco hay época concreta que corresponda a los poemas religiosos; se distribuyan homogéneamente a todo lo largo de los años de producción poética.
- (86) Academia Colombiana, **Poemas de Colombia**, Antología editada y anotada crítica y biográficamente, por el académico Carlos López Narváez (Medellín, 1959).
- (87) **San Antonio y el Centauro, Anarkos, Job, Las dos cabezas, Hay un instante..., El Caballero de Emaús y En el Circo.**
- (88) Núñez Segura, *op. cit.*, p. 220. (89) Echeverri Mejía, *op. cit.*, p. 213.

BIBLIOGRAFIA. La de este ensayo corresponde a veintiseis obras y documentos de autores colombianos, y a seis de autores y ediciones de países distintos.